



EL PROBLEMA DEL COMIENZO DEL SER PERSONAL EN LA ANTROPOLOGÍA DE V. E. FRANKL

THE PROBLEM OF BEGINNING OF THE PERSONAL BEING IN THE ANTHROPOLOGY OF V. E. FRANKL

JUAN FERNANDO SELLÉS DAUDER

Universidad de Navarra

Biblioteca de Humanidades, 31080, Pamplona. Navarra

jfselles@unav.es

RESUMEN:

Palabras clave:

V. E. Frankl, persona, individuo, yo, comienzo del ser personal.

Recibido: 23/09/2015

Aceptado: 17/06/2016

En este trabajo se revisa la concepción de V. E. Frankl sobre la 'persona', a la que él entiende como la dimensión superior del hombre. En concreto, este estudio consta de tres partes: a) En la primera se investigan las 10 tesis que el padre de la logoterapia ofrece sobre la persona, a saber: 1º) la persona es un individuo; 2º) es insumable; 3º) es un ser nuevo; 4º) es espiritual; 5º) es existencial; 6º) es 'yoica'; 7º) brinda unidad y totalidad; 8º) es dinámica; 9º) es capaz de trascenderse y de enfrentarse a sí misma; 10º) no se comprende a sí misma sino desde el punto de vista de la trascendencia. b) En la segunda parte se estudian los 7 sinónimos que el fundador de la tercera escuela vienesa de psicología ofrece sobre la persona: 1º) individuo; 2º) yo; 3º) personalidad; 4º) existencia; 5º) espíritu; 6º) corazón; 7º) devenir. c) En la tercera parte se revisa la hipótesis frankliana de que la persona aparece tras el nacimiento de la vida biológica humana. Aunque sea la tercera parte la que da título a este trabajo, ésta solo se puede entender y revisar tras haber fundado en las dos partes precedentes que entiende en concreto V.E. Frankl por persona.

SUMMARY:

Keywords:

V. E. Frankl, person, individual, I, the beginning of the human person.

In this paper we review the V. E. Frankl' conception of the 'person', which he understands as the superior part in man. This study consists of three parts: a) In the first we study 10 thesis that the father of logotherapy offers on the person, namely: 1st) the person is an individual; 2nd) whitaut possibility of sum; 3rd) is a new being; 4th) is spiritual; 5th) is existential; 6th) is the 'I' or the 'ego'; 7th) provides unity and wholeness; 8th) is dynamic; 9th) is able to transcend and to face herself; 10th) He is not understood by itself but from the point of view of transcendence. b) In the second part are studied 7 synonyms that the founder of the third Viennese school of psychology offers on the person: 1st) individual; 2nd) I; 3rd) personality; 4th) existence; 5th) spirit; 6th) heart; 7th) becoming. c) The third part we review the franklian hypothesis defending that the human person appears after the birth of human biological life. Although it is the third part that gives the the title of this work, it can only be understood, and also reviewed, after having founded in the preceding two parties what specifically understand V.E. Frankl for person.

1. Presentación: hombre y persona

Para Frankl, 'persona' (*Person*) no equivale a 'hombre' (*Mann*)¹, pues 'persona' designa lo superior del ser humano, el *espíritu*, a lo que también llama *existencia* (*Existenz*) o *corazón* (*Herz*), una capa del hombre, la más alta, no sólo superior a la corpórea, sino también a la psíquica². Si esto no se tiene en cuenta, su antropología no se distingue de las que abordan en general la naturaleza humana³ y, en consecuencia, su logoterapia nada relevante añade a las psicoterapias usuales⁴. Pues bien, en este trabajo se procede a centrar la atención en la superior capa de lo humano: en la persona, el 'ser', lo irreductible a todo lo que es el 'tener' de la persona (inteligencia, voluntad, cuerpo...). Se busca descubrir, por tanto, si las notas con que el padre de la logoterapia designa a la persona son de orden trascendental. Por 'trascendental' se entiende aquí lo radical humano, lo más activo o neurálgico, el 'ser' (el 'acto de ser' en terminología medieval y de acuerdo con los nuevos descubrimientos de la antropología trascendental⁵), no lo propio

de las diversas dimensiones del 'tener' humano (la 'esencia', en dicha nomenclatura), si se acepta la distinción real tomista entre *actus essendi-essentia* y se advierte en antropología. Por tanto, frente a los intérpretes que tienden a entender como fusionadas la dimensión espiritual y la anímica en el *corpus* frankliano, aquí se busca no sólo la distinción real entre ellas, sino el centrar la atención en la superior⁶.

En una entrevista Frankl manifestó que "ser persona significa estar dirigido 'intencionalmente' al sentido, y a un ser prójimo... El sujeto significa estar dirigido a algún objeto"⁷. Esto denota que 'persona', para él, indica relación⁸ a una cosa o a otra persona, no aislamiento, ni tampoco reflexividad. El ser personal se caracteriza intrínsecamente o en su intimidad por unas notas, todas las cuales indican apertura, referencia. Pero antes de adentrarnos en la búsqueda de éstas notas, atendamos a diez tesis sobre la persona que el psicoterapeuta vienes trazó en una de sus obras, *Voluntad de sentido*⁹, a las que añadiremos un sucinto comentario. Con todo, hay que tener en cuenta siempre que más que las notas 'en universal' de una persona, lo que le preocupaba a Frankl era 'cada persona concreta'. O por decirlo con sus propias palabras: "el ser humano individual... ¡ése sí que despierta en mí una gran solicitud! A mí se me parte el corazón cuando veo a personas neuróticas que, por un tratamiento erróneo –en buena parte debido a una valoración errónea de lo humano en la persona, es decir, a una imagen falsa del ser humano– han empeorado en vez de mejorar"¹⁰.

1 De ordinario los términos 'persona' y 'hombre' se toman como equivalentes tanto en el lenguaje ordinario como en el filosófico. Y cuando desde estos usos se intenta comprender el mensaje de Frankl, éste se devalúa. Así, por ejemplo, J. M. Domínguez titula uno de los epígrafes de su trabajo sobre Frankl: 'La persona como estructura tridimensional'. Pero tan claro como que Frankl dice que el *hombre* tiene una estructura tridimensional, en modo alguno atribuiría eso a la *persona*. Cfr. de dicho intérprete: "Viktor Frankl" en AA.VV., *Personalismo terapéutico. Frankl, Rogers, Girard, Kadmos*, Salamanca, 2005, 27 y 63.

2 "La visión de la persona humana como un ser espiritual será la raíz de todo su discurso (de Frankl)", Vial Mena, W. *La antropología de Viktor Frankl*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2000, 119.

3 Cfr. Popielski, K. "A General concept of Humanity and its Meaning for Psychotherapy: The Anthropological Philosophy of K. Wojtyla and the Concept of Human Nature in V.R. Frankl", *Analecta Frankliana*, (1982), 55-63.

4 Por lo que respecta a lo primero, al concepto de *persona*, se estudiará detenidamente aquí. Cfr. al respecto: Funke, G. "¿Para qué necesitamos en realidad un concepto de persona?", *Revista Logo: teoría, terapia y actitud*, IX/17, (1993), 15-ss. En cuanto a lo segundo, la *logoterapia*, aquí no la abordaremos. En este segundo punto Freire indica que "ya desde sus inicios la logoterapia tuvo una acogida restringida y selectiva por su limitada aplicación clínica y su escasa eficacia terapéutica... Pues bien, fue precisamente esta limitación de la logoterapia la que alentó el interés y los objetivos de esta investigación". Freire, J.B. *El humanismo de la logoterapia de Viktor Frankl. La aplicación del análisis existencial en la orientación personal*, Eunsa, Pamplona, 2ª ed., 2007, 17. Cfr. para una exposición amplia de qué sea la logoterapia: Fizzotti, E. *La logoterapia di Frankl. Un antidoto alla disumanizzazione psicoanalitica*, Rizzoli, Milano, 1974; versión española: *De Freud a Frankl. Interrogantes sobre el vacío existencial*, Pamplona, Eunsa, 1977.

5 Cfr. Polo, L., *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, vol. XV, Eunsa, Pamplona, 2016.

6 Esa visión tripartita de lo humano la han defendido en el s. XX al menos los siguientes pensadores: Scheler, Nédoncelle, Frankl y L. Polo.

7 Fleckenstein, K-H. "Entrevista a Frankl", en Lukas, E., *Viktor E. Frankl. El sentido de la vida. El pensamiento esencial de Viktor E. Frankl*, Plataforma Editorial, Barcelona, 2008, 22.

8 Cfr. Dominante, M. "L'essere nella sua vocazione relazionale. Modelli a confronto", *Ricerca di senso*, 7/2, (2009), 167-ss; Favaroni, A.M. - Russo, F. *Relazioni e legami nell'esistenza umana. La lezione di Viktor Frankl*, Milano, Franco Angeli, 2014. Otro autor lo describe así: "Ser persona es estar orientada hacia algo distinto de sí misma", Domínguez, X.M. "Viktor Frankl", en *Personalismo terapéutico. Frankl, Rogers, Girard, Kadmos*, Salamanca, 2005, 55.

9 Cfr. Frankl, V. *La voluntad de sentido*, Barcelona, Herder, 1988, 106-115. Cfr. sobre este tema: Wolicki, M. "Viktor Emil Frankl Konzeption der Person", *Roczniki Filozoficzne*, 31/1, (1983), 109-123; Schmidt Andrade, C. E. "Categorías antro-po-ontológicas para la lectura de Viktor Frankl", *Stromata*, 48/3-4, (1992), 227-268.

10 Entrevista de K-H Fleckenstein a Frankl en Lukas, E., *Viktor E. Frankl. El sentido de la vida*, cit., 22.

2. Diez tesis franklianas sobre la persona¹¹

1ª. "La persona es un individuo (*Einzelne*): la persona es algo que no admite partición, no se puede subdividir, escindir, porque es una unidad"¹². Tal tesis recuerda la noción de 'individuo' de Kierkegaard¹³, noción antropológica que Frankl conocía. En el siguiente epígrafe se revisará esta noción.

2ª. "La persona no es sólo un *in-dividuum*, sino también *in-summabile*: quiero decir que no solamente no se puede partir sino tampoco se puede agregar, y esto porque no es sólo unidad sino que es también totalidad (*Gesamtheit*)"¹⁴.

No obstante, esta descripción frankliana parece que se ajusta mejor a explicitar el significado del término 'hombre' que el de 'persona', porque 'hombre' designa el 'todo' humano, es decir, un compuesto de diversas dimensiones (tanto las inmateriales –inteligencia, voluntad, etc., que conforman el alma, como la pluralidad de las orgánicas que componen el cuerpo), pero 'persona' no designa a dicho todo, sino a una dimensión humana, a saber, la que es distinta en cada quién, la que es superior a las demás, la más activa y neurálgica, y la que activa a las otras. Con otras palabras: 'hombre' es nombre general para designar las notas comunes del compuesto humano. De ahí que quepa llamar 'antropología' a la disciplina que se dedica al estudio de las características humanas comunes. Sin embargo, en sentido preciso, 'persona' no es nombre que designe nada común o general, sino a cada quien, pues cada uno es una persona radicalmente distinta. Por eso no cabe una disciplina humanística a la cual quepa llamar 'personología', porque este estudio consistiría en la averiguación de las características comunes de las personas, pero si cada persona es novedosa e irrepetible, y si se requeriría una investigación propia para cada una, carece de sentido la búsqueda de lo común en la radicalidad personal.

11 Cfr. Sobre este tema: Cowen, S. "Ten theses concerning a 'person'", by Viktor R. Frankl", *Journal of Judaism and Civilization*, 3, (2001), 1-11.

12 Frankl, V. *La voluntad de sentido*, ed. cit., 106.

13 Cfr. al respecto mi trabajo: *La antropología de Kierkegaard*, Euna, Pamplona, 2014, Tercera Parte, Cap. III.

14 Frankl, V. *La voluntad de sentido*, ed. cit., 106.

3ª. "Cada persona es absolutamente un ser nuevo (*Neu*)"¹⁵. La persona es irrepetible.

Esta tesis indica que cada persona humana no tiene ni precedentes ni consecuentes como persona, pues lo que los tiene es lo somático y lo psíquico de la persona, no la persona. El 'tener' es *del 'ser'*, pero no es *el 'ser'*; el 'tener' es lo humano; el 'ser', lo personal. Cada persona humana es una creación enteramente 'ex novo' de Dios.

4ª. "La persona es espiritual (*Geistlich*). Por su carácter la persona espiritual se halla en contraposición heurística y facultativa con el organismo psicofísico. Éste, el organismo, es la totalidad de los órganos, es decir de los instrumentos. La función del organismo... es, por lo pronto, instrumental, y, más allá, expresiva: la persona necesita de su organismo para actuar y expresarse"¹⁶.

La precedente afirmación denota que el acto, la persona, es irreductible a las potencias o facultades que ella tiene, y que todas éstas son instrumentos, 'tenencias', de la persona, *del 'ser'*, pero no son *el 'ser'*. La persona 'tiene' potencias que son instrumentos suyos, pero no 'es' sus potencias. Nadie es, por ejemplo, su razón, su voluntad... Además, a lo que precede cabría añadir que las potencias son *para* la persona, en concreto, para su manifestación, no la persona para aquéllas.

5ª. "La persona es existencial (*Existentielle*): con esto se significa que no es fáctica ni pertenece a la facticidad. El hombre, como persona, no es un ser fáctico, sino un ser facultativo; él existe de acuerdo a su propia posibilidad para la cual o contra la cual puede decidirse. Ser hombre es ante todo... ser profunda y finalmente responsable. Con esto también se significa que es más que meramente libre: en la responsabilidad se incluye el para qué de la libertad humana... La persona... está orientada hacia el sentido... El amor es siempre la relación entre un yo y un tu"¹⁷.

En esta tesis frankliana se formulan tres sentencias: a) una referida a la equivalencia entre 'persona' y 'existencia'; b) otra relativa a dos notas que Frankl atribuye

15 *Ibid.*, 107.

16 *Ibid.*, 107.

17 *Ibid.*, 111.

a la persona: la libertad y la responsabilidad; c) una tercera referida a otras dos notas personales: sentido personal y amor. Con ellas se indica, por tanto, que cada persona es un ser (*existencia*) una libertad, un sentido personal y un amor personal distintos, novedosos e irrepetibles. Con otros términos: el ser, la libertad, el sentido y el amor personales no son algo que la persona ‘tenga’, sino que los ‘es’; y cada quien es distinto como persona a las demás personas.

6ª. “La persona es yoica (*Ego, Ich*), o sea, no responde al ‘ello’ (del psicoanálisis), no se halla bajo la dictadura del ‘ello’... La persona, el ‘yo’, no puede derivar del ‘ello’... La persona –también ella– es asimismo inconsciente y precisamente, es allí donde tiene sus raíces lo espiritual”¹⁸. En esta tesis Frankl –frente a Freud (recuérdese la contraposición psicoanalítica entre ‘yo’ y ‘ello’)– propone dos asuntos: a) uno, la equivalencia entre ‘persona’ y ‘yo’; otro, el que el ser de la persona es inconsciente.

Del primero de los dos asuntos formulados por esta tesis frankliana se dará cuenta en el epígrafe nº 2. El segundo no lo podemos abordar aquí, porque deberíamos abrir un estudio entero sobre el *método* de conocimiento de la persona humana según el pensador vienés, asunto de largo recorrido, pues admitió pluralidad de opiniones a lo largo de su entera producción.

7ª. “La persona no es sólo unidad (*Einheit*) y totalidad (*Gesamtheit*) en sí misma, sino que la persona brinda unidad y totalidad: ella presenta la unidad físico-psíquico-espiritual y la totalidad representada por la criatura ‘hombre’... Nosotros, los hombres, conocemos a la persona espiritual sólo en coexistencia con su organismo psicofísico. El hombre, entonces, representa un punto de interacción, un cruce de tres niveles de existencia: lo físico, lo psíquico, y lo espiritual, pues es unidad o totalidad, pero dentro de esta unidad o totalidad, lo espiritual del hombre se contrapone a lo físico y lo psíquico”¹⁹.

18 *Ibid.*, 111-112.

19 *Ibid.*, 112.

La primera afirmación no es más que una explicitación de la tesis superior nº 2. La segunda responde a la cuestión acerca del *método* cognoscitivo para alcanzar la persona, del que ya se ha indicado que Frankl ofreció varias propuestas a lo largo de su vida.

8ª. “La persona es dinámica (*Dynamisch*): justamente por su capacidad de distanciarse y apartarse de lo psicofísico es que se manifiesta lo espiritual. Por ser dinámica no debemos hipostasiar a la persona espiritual, y por eso no podemos calificarla de sustancia... Existir significa salirse de sí mismo y enfrentarse consigo mismo, y eso lo hace la persona espiritual en cuanto se enfrenta como persona espiritual a sí misma como organismo psicofísico. Sólo este autodistanciamiento de sí mismo como organismo psicofísico constituye a la persona espiritual como tal, como espíritu. Únicamente cuando el hombre entabla un diálogo consigo mismo, se desglosa lo espiritual de lo psicofísico”²⁰.

En esta tesis frankliana se puede entender por ‘dinámica’ que la persona es ‘activa’, más aún ‘acto’, e incluso ‘acto de ser’. También es manifiesto su rechazo a entender la persona como ‘sustancia’, porque si persona designa a lo neurálgico, al espíritu, es manifiesto que éste ni es compuesto (y menos de ‘materia’ y ‘forma’) ni se separa de las demás personas para subsistir (como ocurre en las sustancias), sino que es *entera apertura* a ellas, es decir, *relación*. Este pensador austríaco escribe alguna vez que “una persona es algo cerrado en sí, subsistente por sí, no susceptible de suma ni de división”²¹. Pero con ello quiere indicar que cada persona es distinta de las demás²². Si bien es verdad que cada persona es novedosa e irrepetible, no lo es que sea ‘cerrada’, algo así como una ‘mónada’, posición que Frankl mismo critica en otras obras suyas²³. Por otra parte, como la persona, es superior a su psiquismo y a su organismo,

20 *Ibid.*, 113. Justo lo mismo lo repite en *Logoterapia y análisis existencial*, Herder, Barcelona, 1990, 67.

21 Frankl, V. *Psicoanálisis y existencialismo*, FCE, México, 4ª ed., 1963, 92.

22 “Ser-persona (existencia humana, existencia) quiere decir ser-otro absolutamente. En efecto, la esencial peculiaridad de cada hombre no significa sino que éste es otro que todos los demás”. *Ibid.*, 92.

23 Cfr. *La voluntad de sentido*, ed. cit., 157; *En el principio era el sentido. Reflexiones en torno al ser humano*, Paidós, Barcelona, 2000, 59.

se puede distanciar de ellos y puede enfrentarse contra ellos. En efecto, sólo así se explica que nadie se reduzca a su enfermedad física o psíquica que posee, y solo así se comprende que más que de enfermedades haya que hablar de enfermos o pacientes, pues no hay dos modos iguales de llevar la misma enfermedad o de enfrentarse a ella para paliarla.

9ª. “El animal no es persona puesto que no es capaz de trascenderse (*transzendieren*) y de enfrentarse (*ge-sicht*) a sí mismo”²⁴. Esta tesis manifiesta que el animal carece de una dimensión que sea superior a la de su psiquismo y su organismo; por eso, ni puede distanciarse de ellos ni puede enfrentarse a ellos. Tal dimensión es la novedad personal en el caso de los hombres. Cada animal es solamente una vida psico-orgánica, pero no es un *quien* que pueda favorecer o perjudicar su vida psico-orgánica.

10ª. “La persona no se comprende a sí misma sino desde el punto de vista de la trascendencia (*Transzendenz*). Más que eso: el hombre es tal, sólo en la medida en que se comprende desde la trascendencia, también es sólo persona en la medida en que la trascendencia lo hace persona: resuena y reverbera en él la llamada de la trascendencia. Esta llamada de la trascendencia la recibe en la conciencia (*Gewissen*)”²⁵. En otros pasajes de su obra Frankl explicita que esa trascendencia es Dios.

En efecto, si –como se ha adelantado– persona designa ‘apertura personal’ o ‘relación’, parece claro que la manifestación completa del sentido personal de una persona creada sólo puede revelarla el Creador de cada una. Pero el estudio de este tema, verdaderamente importante, requiere un tratamiento aparte más detenido del que se le podría dispensar aquí.

3. Siete sinónimos franklianos de persona

Frankl usa varios términos como equivalentes al de ‘persona’. Attendamos en primer lugar a algunos textos del autor para advertir que los emplea como sinónimos de ‘persona’, y en segundo lugar, pasemos a un breve comentario al respecto.

²⁴ *La voluntad de sentido*, ed. cit., *Ibid.*, 113.

²⁵ *Ibid.*, 114.

a) *Individuo (Einzelne)*. Ya se ha adelantado en la precedente tesis nº 1 que esta palabra, para Frankl, es equivalente a la de ‘persona’, y que tal modo de designarla lo debe a Kierkegaard. En algunos de sus textos vemos que ‘hombre’ equivale a ‘individuo’: “ser hombre no es pues otra cosa que ser un individuo, existir como individuo”²⁶. En otros pasajes las notas de ‘unicidad’ y ‘singularidad’ hacen las veces de la ‘individualidad’: “todo ser humano es único y singular; no debemos perder la conciencia de esta unicidad y singularidad”²⁷. En algunos lugares, es la voz ‘persona’ la que aparece como equivalente a la de ‘individuo’: “la persona es un individuo: la persona es algo indivisible, no se puede subdividir ni escindir precisamente porque es una unidad. Pero la persona no es solamente *in-dividuum* sino también *in-sumabile*; esto significa que no es sólo indivisible sino que tampoco se puede fundir y esto no se puede hacer porque no es sólo unidad sino también totalidad”²⁸. Para designar a la persona también apela al rasgo de la ‘irrepetibilidad’²⁹.

No obstante, frente a esta hipótesis frankliana cabe indicar que el término ‘individuo’ ha denotado de ordinario aislamiento, al menos en el pensamiento contemporáneo, mientras que ‘persona’ significa –como se ha reiterado– ‘relación personal’, ‘coexistencia con’, hasta el punto de que una persona sola o única es imposible. Por tanto, dicho vocablo no parece apropiado para este uso. Tampoco el de ‘unicidad’, por lo mismo, si es que

²⁶ Frankl, V. *La presencia ignorada de Dios*, Herder, Barcelona, 1977, 25. En otra obra escribe: “Ser persona significa ser espíritu individualizado e individualizante, en cuanto que la persona individualiza al organismo psicofísico convirtiéndolo en un organismo, en su organismo”. *El hombre doliente*, Herder, Barcelona, 1987, 165.

²⁷ Frankl, V. *El hombre doliente*, ed. cit., 243. Cfr. asimismo: *Psicoterapia y existencialismo. Escritos selectos sobre logoterapia*, Herder, Barcelona, 2ª ed., 2001, 31-2.

²⁸ *Logoterapia y análisis existencial*, ed. cit., 68. En otra parte agrega: “El amor es, en verdad, lo primero y lo único que está en condiciones de contemplar a una persona en su singularidad, de verla como ‘el individuo absoluto’”. *La presencia ignorada de Dios*, ed. cit., 38.

²⁹ “Si nosotros no fuéramos únicos e insustituibles, difícilmente sería ya factible la responsabilidad. Pues la irrepetibilidad de nuestra persona, junto con la irrepetibilidad de la situación que nos sale al encuentro, configuran una doble responsabilidad del hombre: con respecto a lo que hace aquí y ahora, y que sólo puede hacer aquí y ahora, y con respecto a lo que llegará a ser en el momento siguiente”. Frankl, V. *Búsqueda de Dios y sentido de la vida. Diálogo entre un teólogo y un psicólogo*, Herder, Barcelona, 2005, 131-2.

este término denota exclusión. En cuanto a la palabra ‘irrepetibilidad’, cabe indicar que ésta se predica, sobre todo, de la persona, y en menor medida de su cuerpo y de la dimensión psíquica del hombre, pues aunque éstas tengan matices que permiten distinguir a cada hombre de los demás, es cierto que estas dimensiones de lo humano cuentan con demasiadas características afines y comunes a los otros (de lo contrario, ni la medicina ni la psicología serían ciencias). En cambio, cada quién es irrepetible; sólo la persona es una novedad radical. A este respecto cabe indicar que Frankl gozaba con un dicho de un terapeuta del s. XIX, que es la encarnación práctica en psiquiatría de la precedente tesis antropológica: “si se tratan dos de la misma forma, por lo menos uno habrá recibido el tratamiento equivocado”³⁰.

b) *Yo (Ich)*³¹. Como se ha visto, en la precedente tesis nº 6 Frankl toma como equivalentes los términos ‘persona’ y ‘yo’. Lo mismo lleva a cabo en otros pasajes de su obra³². En algunos se supone dicha equivalencia; por ejemplo, cuando escribe que “ser yo significa ser consciente y responsable”³³, pues como ‘ser consciente y responsable’ son notas que él atribuye a la ‘persona’, si las predica también del ‘yo’, es porque toma al ‘yo’ y a la ‘persona’ como palabras intercambiables. Asimismo, en su obra se leen expresiones tales como la que sigue: “la existencia espiritual, el yo propio y auténtico o, por decirlo así, el yo ‘en sí mismo’”³⁴. Ahora bien, como para él, ‘existencia’ equivale a ‘persona’, si ‘yo’ y ‘existencia’ denotan lo mismo, también el ‘yo’ es equivalente ‘persona’. A veces identifica el ‘espíritu’ con el

‘yo íntimo’³⁵, pero como ‘espíritu’ y ‘persona’ designan lo mismo, hay que sostener que también toma como equivalentes las expresiones ‘yo íntimo’ y ‘persona’.

Con todo, la equivalencia entre ‘persona’ y ‘yo’ no es completa en todos los textos de Frankl, pues, por ejemplo, cuando habla de la muerte, indica que con ella “llegamos a la pérdida total del yo psicofísico”³⁶, lo cual, sin embargo, no denota que se pierda la persona, porque añade que “lo que queda es solamente el ‘sí mismo’ el ‘sí mismo’ espiritual”³⁷, o sea, la ‘persona’. Según esto cabe entender que la persona es superior al yo. Esta última tesis de Frankl denota que, en rigor, ‘yo’ no se puede tomar como sinónimo de ‘persona’, porque ésta es realmente distinta de su ‘yo’. Esto último coincide con la doctrina medieval acerca de la ‘hipóstasis’, pues ésta equivale –en palabras clásicas– al ‘acto de ser’, mientras que el ‘yo’ designa lo superior de la ‘esencia’ humana que la persona desarrolla a lo largo de su vida biográfica.

Para notar dicha distinción real, puede ser suficiente con reparar que alguien conoce bien su yo, pero mientras vive, conoce siempre escasamente quién es como persona. Además, el yo se advierte al mirar hacia fuera, pues es el que engloba todas nuestras facultades y acciones y conforma nuestra personalidad; la persona, en cambio, se alcanza al mirar hacia dentro, hacia la intimidad. En consecuencia, a diversos métodos noéticos, diversos temas reales. Añádase que en el mirar hacia fuera, tal mirada (el *método* o nivel cognoscitivo) es superior a lo mirado (el *tema* conocido), mientras que al mirar hacia dentro ocurre a la inversa: el mirar (*método*) es inferior a lo advertido (*tema*); por eso el ser personal que somos siempre desborda a lo que alcanzamos a conocer de él.

Nótese asimismo que el yo lo configuramos nosotros, pero la persona ni la inventamos nosotros ni la realizamos nosotros, sino que es un ‘invento’ divino que nosotros estamos llamados a descubrir y aceptar progresivamente. Repárese además que el yo responde a

30 Frankl, V. *La psicoterapia y la dignidad de la existencia*, Almagesto, Buenos Aires, 1992, 43. Por eso añade que el método de la logoterapia debe ser modificado según las personas y las situaciones. Cfr. *Raisons de vivre*, Ed. du Tricorne, Bellegarde, 1993, 150.

31 Cfr. sobre este punto: Schneider, Cl. “El yo (Selbs). Un intento de esclarecer distintos conceptos”, *Revista Logos: teoría, terapia, actitud*, VIII/15, (1992), 18-ss.

32 Por ejemplo, Frankl escribe: “eso que llamo mi persona ‘yo’ yo”. *La presencia ignorada de Dios*, ed. cit., 26; “El hombre tiene también impulsos, pero su esencia no se puede definir sólo a partir de estos impulsos, y cosas como el espíritu, la persona, el yo, no se pueden reducir a simples impulsos”. *La psicoterapia al alcance de todos*, Herder, Barcelona, 1986, 35.

33 Frankl, V. *Las raíces de la logoterapia. Escritos juveniles*, Barcelona, Herder, 2007, 240, 267 y 273; *Logoterapia y análisis existencial*, ed. cit., 18, 41, 46.

34 Frankl, V. *La presencia ignorada de Dios*, ed. cit., 29.

35 Cfr. Frankl, V. *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1980, 46.

36 Frankl, V. *La voluntad de sentido*, ed. cit., 56.

37 *Ibid.*

'tipologías' psicológicas afines; en cambio, de la persona, más que decir que cada una es un 'tipo' distinto, hay que sostener que no es 'tipologizable' y que puede 'destipificar' al yo o personalidad adquirida, es decir, cambiarle de tipología.

c) *Personalidad (Persönlichkeit)*. En unos escritos Frankl estima que tienen el mismo significado los vocablos 'persona' y 'personalidad'³⁸. Asimismo, cuando trata del amor indica que éste "constituye la única manera de aprehender a otro ser humano en lo más profundo de su personalidad"³⁹, lo que equivale a decir 'de su persona'. Pero a lo que precede hay que añadir que 'persona' y 'personalidad' no son tampoco intercambiables en todos sus textos, porque en algunos Frankl acepta que la persona es nativa, mientras que admite que la personalidad es adquirida.

Parece claro que la primera se 'es', mientras que la segunda se 'tiene'. En efecto, no parecen equivalentes 'personalidad' y 'persona', porque la personalidad es adquirida, pues la vamos conformando nosotros, cada quien; en cambio, la persona es nativa. Si no lo fuera, nunca en la vida llegaría a serlo, pues lo superior no puede surgir de lo inferior. Esto no indica que la persona no cambie, pues mientras existimos la persona es libremente creciente o decreciente en orden a su Creador y durante esta vida nunca llegamos a ser la persona que estamos llamados a ser. En la medida en que busquemos, descubramos y aceptemos ser la persona distinta que somos y estamos llamados a ser, en esa medida ajustaremos nuestra personalidad adquirida a ese sentido personal único e irreplicable; de lo contrario, la personalidad será como una especie de pantalla que no dejará traslucir o manifestar el ser que uno es.

38 Así, por ejemplo, sostiene que "la personalidad única e inconfundible es propia de cada persona y, por consiguiente, de cada enfermo. Si con la ayuda de los tests se quiere llegar a conocer lo individual de cada persona, si se quiere aprehender algo más que un simple tipo, si se quiere llegar al fondo de la persona, nunca se podrá individualizar lo suficiente. Y más aún: habría que inventar un test para cada persona y –añadiría yo– para cada situación en la que ésta se encuentra, pues nunca se puede improvisar lo bastante". Frankl, V. *La psicoterapia al alcance de todos*, ed. cit., 176. A este respecto añade: "Si se realiza un test a alguien, no es la persona, no es su esencia lo que se aprehende". *Ibid.*, 177.

39 Frankl, V. *El hombre en busca de sentido*, ed. cit., 110.

d) *Existencia (Existenz)*. Esta palabra también se puede tomar como sinónima a la de 'persona' en muchos textos de Frankl. En efecto, por una parte, en algunos de ellos estas dos palabras se toman como intercambiables⁴⁰. En otros al 'ser responsable' lo llama 'existencia'⁴¹, y ser responsable es, según él, lo distintivo del ser personal. Téngase en cuenta asimismo que, como otros pensadores del s. XX, Frankl distingue entre 'esencia' y 'existencia', pero –a semejanza, por ejemplo, de Nédoncelle y a distinción de Sartre– estima que la 'esencia' es superior a la 'existencia'⁴².

Con todo, esto último se opone a la concepción tomista, si por 'existencia' se entiende 'acto de ser' o 'persona', es decir, lo más activo en el hombre. En cualquier caso, el término 'existencia' parece un tanto

40 "Ser–persona (existencia humana, existencia) quiere decir ser–otro absolutamente". Frankl, V. *Psicoanálisis y existencialismo*, ed. cit., 92. "Lo espiritual, o sea la existencia, es algo tan forzoso, y por ende tan necesario, por ser esencialmente inconsciente". *La presencia ignorada de Dios*, ed. cit., 22. "El verdadero y propio ser del hombre es precisamente... un ser responsable: ser existencial". *Ibid.*, 23. "La existencia es algo esencialmente espiritual". *Ibid.*, 24. "El ser hombre esté centrado en una u otra persona (como centro espiritual–existencial)". *Ibid.*, 26. "Siempre que aludimos a la 'persona' profunda podríamos con todo derecho referirnos únicamente a esta persona espiritual–existencial, a su profundidad inconsciente, ya que sólo ella es una verdadera persona profunda". *Ibid.*, 28. "La verdadera persona profunda, es decir, lo espiritual–existencia... La existencia espiritual, el yo propio y auténtico o, por decirlo así, el yo 'en sí mismo'". *Ibid.*, 29. "La persona, la mente personal, la existencia espiritual". *La voluntad de sentido*, ed. cit., 107. "La persona es existencial". *Ibid.*, 111. "Personal, en una palabra, existencial". *Ibid.*, 123. "La existencia personal, como espiritual que es". *El hombre doliente*, ed. cit., 145. "La existencia, la persona, también se explica a sí misma". *Logoterapia y análisis existencial*, cit., 63. Cfr. *Ibid.*, 65. "'Existir' quiere decir salir de sí mismo y ponerse frente a sí mismo, de manera que el hombre sale del nivel de lo corporal psíquico y llega a sí mismo pasando por el ámbito de lo espiritual. La existencia acontece en el espíritu". *Ibid.*, 65. "'persona' –'existencia'– 'lo espiritual'". *Ibid.*, 77.

41 Cfr. Frankl, V. *La presencia ignorada de Dios*, ed. cit., 18; *La voluntad de sentido*, ed. cit., 48 y 101.

42 "Ese ser–así –la esencia de esta otra persona– es, en última instancia, independiente de la existencia; en efecto, la 'esencia' no depende de la 'existencia' y se halla, consiguientemente, por encima". Frankl, V. *Psicoanálisis y existencialismo*, ed. cit., 165. a lo que añade: "Así y solamente así puede comprenderse que el amor sea capaz de sobreponerse a la muerte del ser amado, de sobrevivir, solamente así se comprende que el amor pueda ser 'más fuerte' que la muerte, es decir, que la destrucción de la existencia del ser amado. La muerte puede, en efecto, anular la existencia del ser amado, pero no borra del mundo su 'ser–así'. Su esencia única es, como todas las esencias genuinas, algo sustraído al tiempo y, en este sentido, imperecedero". *Ibid.*, 165. En otro lugar escribe: "A cada existencia humana corresponde una única esencia: la suya propia; cada existencia humana es exclusiva de su esencia". *El hombre doliente*, ed. cit., 245. cfr. también: *La idea psicológica del hombre*, Rialp, Madrid, 1984, 125.

problemático para designar a la persona, porque el existencialismo lo ha usado para nombrar las manifestaciones biográficas humanas sometidas a todo tipo de avatares, considerados normalmente en tesituras problemáticas. Así entendida, 'existencia' no puede tomarse como equivalente a 'persona', porque éste vocablo designa lo radical o trascendental en el hombre, lo íntimo, mientras que aquél denota lo manifestativo; el primero es –como se ha insistido– el núcleo que se es; el segundo se predica más bien de las diversas modulaciones manifestativas que les otorgamos a las potencias o facultades que *tenemos*, tanto a las inmateriales como a las corpóreas, cambios que se adquieren a lo largo de la vida biográfica.

e) *Espíritu (Geist) y corazón (Herz)*. Por un lado, en unos textos de Frankl se ve la equivalencia entre 'persona' y 'espíritu'⁴³. Esta denominación, como él mismo indica, la debe a Scheler: "Recordemos la manera como Max Scheler define a la persona: La concibe como portadora o soporte, pero también como centro de actos espirituales. Si bien la persona es aquello de que proceden los actos espirituales, también es el centro espiritual en torno al cual se agrupa todo lo psicofísico"⁴⁴. Por otro lado, Frankl escribe taxativamente: "El corazón no significa nada más que el núcleo y el centro del hombre, la persona, a saber, la persona íntima, la persona espiritual profunda"⁴⁵. Este término, lo toma –como él refiere– del *Antiguo Testamento*.

43 "Los tres elementos constitutivos de la existencia humana, 'espiritualidad', libertad y responsabilidad, son tres fenómenos primarios, irreductibles, del ser del hombre; no son epifenómenos, sino fenómenos que son se pueden reducir a otro anterior o más simple". Frankl, V. *La idea psicológica del hombre*, ed. cit., 166. Y en otro lugar: "Aunque es bien cierto que el hombre es esencialmente un ser espiritual, no lo es menos que es también una esencia finita... De donde se deduce que la persona espiritual no puede imponerse incondicionadamente, a través de las capas psicofísicas". *Ante el vacío existencial. Hacia la humanización de la psicoterapia*, Barcelona, Herder, 1980, 105. "Elle (la persona) pourrait être bien définie comme la dimension spirituelle". *Raisons de vivre*, ed. cit., 19. "El hombre sale de sí mismo en la medida en que él en cuanto persona espiritual sale al encuentro de sí mismo en cuanto organismo psicofísico". *Logoterapia y análisis existencial*, ed. cit., 66. "Lo espiritual no es sólo una dimensión propia del hombre sino que es la dimensión específica de éste". *Ibid.*, 68.

44 Frankl, V. *La presencia ignorada de Dios*, ed. cit., 26.

45 *Logoterapia y análisis existencial*, ed. cit., 187. Ya antes había escrito: "El corazón, es decir: la persona misma; no es lo que uno tiene, sino lo que es en lo más profundo: la verdadera persona; no la instintual, sino la espiritual". *El hombre doliente*, ed. cit., 279.

Con todo, hay que tener en cuenta que algunas veces Frankl atribuye a lo espiritual humano dimensiones que son éticas, y por tanto, no trascendentales o íntimas sino predicamentales o manifestativas⁴⁶, porque la ética versa sobre el 'obrar', no sobre el 'ser', tema propio de la antropología trascendental, y recuérdese que el obrar sigue al ser. Sin embargo, pese a esta última depreciación presente en algunos textos franklianos, 'espíritu' y 'corazón' son vocablos que se pueden tomar con plena sinonimia con el de 'persona', porque, por una parte, la persona es exclusivamente un ser *espiritual*⁴⁷; por otra, porque *corazón* equivale a *intimidad*, y lo íntimo en nosotros sólo es el ser personal. En efecto, el yo carece de intimidad, porque mira hacia fuera, es decir, está siempre vinculado a las potencias humanas que son *de* la persona, pero que no son *la* persona y está siempre vertido a lo social. También las facultades o potencias humanas (incluso las superiores, la inteligencia y la voluntad) carecen de intimidad, porque no son persona alguna, sino *de* ella; no son ningún quién; por eso, por ejemplo, se puede decir con sentido que los racionalismos y voluntarismos modernos han sido intentos de despersonalizar al hombre reduciéndolo bien a su razón, bien a su voluntad.

f) *Devenir (Werden)*. También este vocablo es afín al de 'persona' en la antropología de Frankl. Efectivamente, en algunos textos describe a la persona o existencia como 'devenir': "El ser humano nunca 'es', sino que 'deviene'; el hombre nunca puede decir 'yo soy el que soy', sino 'yo soy el que llega a ser', o 'yo llego a ser el que soy': llego a ser *actu* (en realidad) el que 'soy' en potencia (posibilidad). Sólo Dios puede decir 'yo soy el que soy'... Porque Dios es *actus purus*"⁴⁸.

Es verdad que la persona humana no es una realidad fija, sino cambiante, en concreto, llamada a crecer, aunque también puede decrecer. Este cambio no indica que en esta vida se cambie de ser persona a no serlo,

46 Cfr. por ejemplo: *Raisons de vivre*, ed. cit., 84.

47 Por eso hay personas que no son humanas (las divinas y las angélicas), y también por eso las personas humanas son tan personas o más tanto cuando vive su cuerpo como cuando éste muere.

48 Frankl, V., *El hombre doliente*, ed. cit., 245. En otro lugar se lee: "Ce que l'homme est, c'est ce qu'il est devenu par l'intermédiaire de cette cause qu'il a faite sienne". *Raisons de vivre*, ed. cit., 36.

sino que se llega a ser más o menos la persona que es y se está llamada a ser según la libre aceptación del propio sentido personal. Por lo que respecta a la palabra 'devenir', hay que decir que puede designar a cualquier dimensión humana en esta vida, pues tanto el cuerpo, como lo psíquico, como lo personal o espiritual en nosotros cambian, creciendo o decreciendo, sólo que el primero está llamado a decrecer necesariamente, mientras que los otros dos no están sometidos a este negativo requisito, aunque también pueden decrecer a raíz del mal uso de la libertad personal humana. Por tanto, no parece que 'devenir' se pueda tomar con perfecta equivalencia a 'persona'.

De lo que precede cabe concluir que Frankl acierta en buena medida en lo que quiere insinuar con el uso de estos vocablos, pero que carece de la precisión terminológica requerida por la antropología trascendental, la que indaga sobre la intimidad humana abierta a la trascendencia. Pues bien, teniendo en cuenta las precisiones terminológicas y temáticas realizadas en los precedentes epígrafes, abordemos ahora un problema crucial propuesto en la antropología frankliana, uno de los dilemas bioéticos más recurrentes en nuestros días.

4. El problema del comienzo del ser personal humano

Bien mirada, esta cuestión equivale a preguntar si, para Frankl, el hombre es originariamente persona, o más bien si lo que él entiende por 'persona' es algo que aparece en un momento determinado de la vida biográfica humana. La respuesta a esta cuestión no es indiferente, no sólo por la problemática actualidad de la misma, sino también porque, si de lo neurálgico de la antropología de Frankl, el 'sentido', hay que averiguar si es o no radical o trascendental en el hombre, el que se responda positiva o negativamente a si el hombre es o no persona desde el inicio de su vida corpórea, compromete de lleno la respuesta a si tal 'sentido' es o no un trascendental personal, es decir, un rasgo nuclear de la intimidad humana, no un asunto adquirido y manifestativo.

En *Psicoanálisis y existencialismo* Frankl sostuvo que "al comienzo, la vida es todavía sustancia...; a medida

que discurre, va perdiendo cada vez más la sustancia, para convertirse poco a poco en función, hasta que, a la postre, sólo consiste en las acciones, las vivencias y los sufrimientos que su portador ha ido acumulando"⁴⁹. En esta obra estima, pues, que la acción es superior a la sustancia. Esta mentalidad, netamente moderna, se opone a la clásica. Sin embargo, aunque una persona no sea en sentido estricto una 'sustancia'⁵⁰, tampoco se reduce a sus 'acciones'⁵¹. El riesgo que tiene sostener esta hipótesis frankliana es el de admitir que no se es persona humana desde el inicio de la existencia humana, sino que se llega a serlo en el transcurso de ella, a saber, a medida que el hombre va ejerciendo determinadas acciones. Tiene además un problema añadido: el de no poder dar razón de por qué se desencadenan las acciones.

Ahora bien, si la persona, el espíritu, es lo superior, lo activo y perfecto, es claro que no se puede educir de lo inferior, de lo potencial e imperfecto. Estamos, por tanto, ante un *quid pro quo*, una petición de principio, o sea, ante un parecer que carece de justificación. A esto cabe replicar que así como Frankl advirtió que si una vida no tuviese un sentido en un momento determinado, no lo tendría más tarde⁵², po-

49 *Psicoanálisis y existencialismo*, ed. cit., 84.

50 Una *sustancia* es, en sentido estricto, un compuesto hilemórfico, y describe, por tanto, a los seres inertes. A distinción de las sustancias, las *naturalezas* tienen vida, es decir, además de contar con la causa material, la formal y la eficiente extrínseca, cuentan con la causa eficiente intrínseca, o sea, el principio de operaciones vitales. Superior a estas causas es la final, es decir, la unidad de orden del universo físico, que rige al unísono tanto a las sustancias como a las naturalezas, y al que se puede llamar *esencia* del universo, la cual es distinta, por inferior, al *acto de ser* del universo físico. Una persona humana, un *acto de ser personal*, aunque 'tenga' cuerpo, 'es', espíritu. Por tanto, aunque su corporeidad esté conformada por la tetracausalidad física, ésta de ninguna manera describe a la persona como tal, porque el espíritu, por definición, no es una realidad física. Cfr. Al respecto la mencionada obra de POLO, L., *Antropología trascendental*. Cfr. asimismo SELLÉS DAUDER, J.F., *Antropología para inconformes*, Rialp, Madrid, 3ª ed., 2012, y SELLÉS DAUDER, J.F., *Antropología de la intimidad*, Rialp, Madrid, 2013.

51 La totalidad de las facultades y acciones manifestativas humanas conforman la *esencia* humana, pero ésta es realmente distinta, por inferior, al *acto de ser* espiritual humano de donde nacen todas aquéllas.

52 "No es la duración de una vida humana en el tiempo lo que determina la plenitud de sentido... Son muchas las sinfonías 'incompletas' que figuran entre las más bellas". *Psicoanálisis y existencialismo*, ed. cit., 85. "O bien la vida tiene un sentido, en cuyo caso lo conservará, ya sea larga o corta, ya se propague o no; o bien no tiene sentido alguno, y en este caso no lo adquirirá tampoco por mucho que dure o se propague ilimitadamente". *Ibid.*, 86. *Cursivas en el original.*

dría haber advertido que si uno no es persona desde el inicio, tampoco lo podría llegar a ser después.

Sembrados los vientos, no queda sino cosechar tempestades. Por eso, en *El hombre doliente* Frankl no tuvo reparo en admitir que “en caso de contraindicaciones genéticas, es un deber la contracepción. La obligación de no procrear se entiende tan grave como el deber de la procreación”⁵³. ¿Qué entiende por ‘contracepción’? Obviamente el aborto: “dos personas, por compasión a un ser nonato, renuncian a su nacimiento o a su procreación”⁵⁴. Pero lo primero equivale a privar a una persona humana de su vida natural corpórea, no por causa de la persona o espíritu (respecto de la cual Frankl admite reiteradamente que es superior a lo psíquico y corpóreo de ella, sino por causa de su deficiente corporeidad.

Sin embargo, cabe preguntar a la precedente hipótesis: ¿es legítimo prescindir de lo superior por carencias o imperfecciones en lo inferior? Nótese que en esta opinión Frankl entra en contradicción con lo que él mismo siempre mantuvo respecto del sufrimiento, pues ante éste –que es de orden corpóreo y psíquico– recomendó otorgarle sentido desde la persona, aceptándolo en orden a un motivo trascendente. En cambio, en el punto de las insuficiencias orgánicas que aparecen en la gestación corpórea de una nueva persona humana –que son, obviamente, una clase de sufrimiento físico, que incluso podrá dar lugar a padecimientos psíquicos– Frankl opta inesperada e injustificadamente por prescindir de la persona, en vez de dotar de sentido a esas carencias desde el plano personal.

Ante esta sorpresiva propuesta cabe preguntar: ¿acaso Frankl no reparó en que el ser nonato sea persona? La respuesta es que tiene cierta sospecha positiva al respecto cuando escribe que “en el momento de la generación y, por tanto, antes del nacimiento hay al menos una persona potencial, y la interrupción de su existencia equivaldría a la aniquilación de una persona”⁵⁵. Pero

nótese que habla de ‘persona potencial’, lo cual implica suponer que no considera seguro que la persona esté realmente en el origen de la generación, sino que es posible que sea adventicia en un momento posterior. Puede que estemos ante cierta duda, pero siendo éste el caso, Frankl pudiese haber seguido el consejo clásico: ‘in dubio pro reo’.

Sin embargo, bien mirada, esta hipótesis comporta un contrasentido, porque equivale a pretender educir el acto de la *potencia*, cuando la realidad es justo la inversa: son las potencias las que nacen posteriormente del acto previo y las que son actualizadas, perfeccionadas, por dicho acto. Esto Frankl no parece tenerlo del todo claro, no sólo porque hable de persona ‘potencial’ en vez de ‘activa’, sino también porque admite que el ser personal puede no ser inicial sino algo que acaece en el transcurso del tiempo, o sea, por mantener el injustificado modelo teórico moderno (netamente hegeliano) según el cual el acto es el ‘resultado’ del ‘desarrollo espontáneo de las potencias’, en vez del evidente paradigma clásico (claramente aristotélico) según el cual el acto es previo y condición de posibilidad de la activación y desarrollo de las potencias: es manifiesto que de donde no hay no se puede sacar.

Frankl acaba justificando el aborto en casos de deficiencias genéticas porque “nosotros consideramos compatibles este deber (de la contracepción) y este derecho (humano al amor) por razones sencillas: el amor humano es más que el mero instinto de conservación de la especie”⁵⁶. Pero si la realidad del amor personal humano no es tal como Frankl lo describe, consecuentemente su parecer carecerá de fundamentación. En efecto, si bien el vínculo de unión esponsal es el amor entre dos personas de distinto sexo, la pregunta que hay que hacer para advertir que la contracepción es un error es la siguiente: dado que lo primario del amor es la aceptación, ¿cuándo se da mayor aceptación, cuando sólo se aceptan mutuamente los cónyuges o cuando aceptándose ellos dos aceptan además al hijo? La respuesta es obvia.

53 *El hombre doliente*, ed. cit., 138.

54 *Ibid.*, 139.

55 *El hombre doliente*, ed. cit., 139.

56 *Ibid.*, 139.

Es evidente que no estamos ante tal mero 'instinto' de perpetuar la especie humana, sino ante una nueva 'persona' que es incluso superior al amor personal humano entre los esposos, sencillamente porque, como 'persona' –como el mismo Frankl reconoce– no es fruto de dicho amor. Efectivamente, aunque sin duda los padres otorguen la biología a la nueva persona, es obvio que ésta, como tal 'persona' o 'espíritu', no es un invento o un don de ellos, sino que desborda su alcance, no sólo biológico sino también cognoscitivo y amoroso.

Es comprensible que, por sostener la hipótesis indicada, Frankl describa al matrimonio no en función de los hijos, sino por el sólo amor entre los cónyuges. Pero es manifiesto que un amor de exclusiva aceptación entre los cónyuges es menos aceptante y, por tanto, inferior como amor, al que además de esa mutua aceptación (y sin restarle nada), está abierto a la aceptación de la nueva persona del hijo que el amor esponsal posibilita. Más aún, ¿seguro que un amor esponsal no abierto a aceptar una nueva persona es realmente personal? No parece, porque si es amor, es aceptación personal, y nótese que en el caso de la contracepción la persona se pone en entredicho.

Si la índole del amor personal es como se ha indicado, se puede justificar que no cabe hablar de amor 'personal' en las uniones sexuales no abiertas a la aceptación personal de una nueva persona. Otra cosa es que biológicamente no se puedan tener hijos, pero el estar abierto a aceptarlos ratifica que el amor entre los cónyuges sea personal. En otro caso se podrá hablar de 'quereres' de la voluntad, de 'deseos' sensibles, de 'complementariedades afectivas', etc., pero ninguna de esas realidades es 'amor personal', porque todas ellas son *categoriales*, puesto que, por potenciales, buscan aquello de lo que carecen, mientras que el amor personal no es carente, sino efusivo, pues 'aceptar' no es 'recibir', ya que éste es pasivo, mientras que aquél es lo más activo en nosotros y, por, ende, de orden *trascendental*, esto es, 'personal'.

Es de lamentar que un autor tan intuitivo y con tanto sentido común como Frankl defienda la privación

de la vida biológica de un niño no nacido afectado de deficiencias psicofísicas, a sabiendas de que el ser personal ni se reduce a la vida biológica ni es fruto de la biología de los padres, y que es, además, irreductible a la vida psíquica. ¿Por qué sostiene esta opinión? Seguramente por lo indicado, a saber, porque en este punto no acaba de ver que el ser personal sea lo que en términos medievales se denominaba 'acto de ser' humano, el cual existe desde el inicio de la existencia humana y es el que posibilita el desarrollo de las diversas manifestaciones potenciales humanas que conforman la 'esencia' humana.

¿Por qué V.E. Frankl no acabó de ver este extremo? Tal vez porque alguna vez admitió que el ser espiritual puede ser obra de las manos de cada quién⁵⁷. Pero esta sentencia equivale asimismo a un *quid pro quo*. Sabía perfectamente que "los padres, al generar a un niño, prestan los cromosomas, pero no le infunden el espíritu. Los cromosomas determinan tan sólo el elemento psicofísico, no el espíritu; definen el organismo psicofísico, no la persona espiritual. En suma: los cromosomas transmitidos por los padres sólo determinan al hombre en aquello que 'tiene', no en aquello que 'es'"⁵⁸. Añadía además que "está claro que con cada ser humano que viene al mundo adquiere realidad algo absolutamente nuevo, ya que la existencia espiritual es intransferible, no es transmisible de los padres al niño. Lo único transmisible es una posibilidad corpóreo-anímica, una potencia psicofísica"⁵⁹. Más aún, Frankl admitía, con "Aristóteles, (que) el espíritu es *thyrathen*, entra desde fuera, pero no sabemos de dónde viene; esta pregunta no encuentra respuesta adecuada con la simple adición de lo espiritual ('al' alma-cuerpo)... Por tanto, lo espiritual tiene que entrar de algún modo en lo corpóreo-anímico; pero, una vez que ocurre esto, lo espiritual, el espíritu personal, queda velado: se oculta

57 "Si entendemos por vida la existencia corporal, la vida de un niño es obra de sus padres; pero si no entendemos por vida la existencia corporal, sino el modo de ser espiritual (= esencia), y, por tanto, no el nivel biológico, sino el biográfico, la vida de un ser humano es en realidad su propia obra vital". *El hombre doliente*, ed. cit., 140.

58 *Ibid.*, 140-141.

59 *Ibid.*, 141.

en su silencio... Aguarda a poder anunciarse, a poder darse a conocer en el organismo psicofísico como órgano de su información. Aguarda hasta el día que pueda hacer suyo el organismo, hasta apoderarse de él como su campo expresivo"⁶⁰.

Es claro que la persona, el espíritu, 'viene de fuera' y que, por tanto, ni es un invento de los padres, ni de la biología, la cultura o historia, ni tampoco es un invento propio. Pero Frankl podría haber advertido que de un ser personal nuevo e irreplicable sólo puede responder un ser personal susceptible de otorgarle dicho ser, en el fondo, solo Dios. Pero considera que afirmar esto último no es moverse en terreno propio de la filosofía, sino en el campo de la fe sobrenatural. Sin embargo, sostener esta hipótesis es incurrir en *fideísmo*. Y lo mismo le ocurre al pronunciarse filosóficamente sobre qué pervive en nosotros tras la muerte corporal. En efecto, por haber distinguido en el hombre la persona o espíritu de lo psíquico y corpóreo, podría haber mantenido al menos que la persona es inmortal, es decir, que tan persona se es con o sin cuerpo (porque éste no es *la* persona sino *de* la persona), pero este tema lo relega exclusivamente –como Kierkegaard, de quien lo tomó– al terreno de la fe sobrenatural. No obstante la importancia de este asunto, debemos dejarlo para otro estudio, no sólo porque nos separa de nuestro actual centro de atención –'el problema del comienzo del ser personal humano', no el de su supervivencia *post mortem*–, sino también porque aquí nos extenderíamos en exceso en su exposición.

Como acabamos de leer, Frankl también tiene claro que la persona del niño tarda en manifestarse como persona: "el que ha educado a un niño, conoce ese momento en el que la persona se anuncia por primera vez"⁶¹. Sostiene incluso que "era la persona la que aguardaba a poder 'brillar', a poder sonreír a través de su organismo y, en esta primera sonrisa, hacer 'suyo' el organismo, hacer de él su campo expresivo"⁶². Pero si defiende esta correcta tesis, ¿cómo no barruntar que el niño sea persona desde el inicio?

60 *Ibid.*, 144.

61 *Ibid.*, 144.

62 *Ibid.*, 145.

Certeramente Frankl sostiene que, en definitiva, "todo niño es hijo adoptivo"⁶³, porque la 'persona' del hijo no es fruto de lo que los padres le otorgan, la corporeidad, ya que como persona es nueva e insospechada para ellos; por tanto, ante ella no cabe sino la aceptación paterna, en rigor, la adopción. También cabe, aunque lastimosamente, el rechazo de la nueva persona del hijo por parte de los padres biológicos, pero "la existencia personal, como espiritual que es, no se puede engendrar, sino sólo posibilitar"⁶⁴ por éstos. Sin embargo, Frankl admite dos dudas respecto del origen de la persona humana, por lo demás salvables filosóficamente de modo sencillo: una, la de no poder dar razón a ciencia cierta de quién procede la nueva criatura, aunque unas veces se incline por tomar a Dios como origen de ella⁶⁵, mientras que otras, por así decir, se inclina por admitir que la persona sea debida a la propia autorrealización⁶⁶, aunque es claro que nadie puede otorgarse aquello de lo que carece; la otra duda es la de no saber cuándo aparece la persona, es decir, en qué momento determinado de la vida humana.

Que estas opiniones las sigue manteniendo Frankl en otras obras posteriores a las indicadas, es manifiesto, pues en *El hombre en busca del sentido último* defiende el uso de la 'píldora'⁶⁷. Sin embargo, que nuestro autor

63 *Ibid.*, 145.

64 *Ibid.*, 145.

65 "No sabemos, pues, de dónde viene lo espiritual... Jaspers afirmó una vez que 'había que dar una oportunidad a la providencia'. Pues bien, quizá se pueda decir que en el acto fisiológico de la 'procreación' se ha dado algo así como una 'oportunidad' a la 'providencia'". *Ibid.*, 145.

66 "Lo espiritual no es transmisible... Lo corporal se transmite mediante la herencia; lo psíquico se encauza mediante la educación; pero lo espiritual no puede educarse; lo espiritual debe realizarse; lo espiritual 'existe' sólo en la 'autorrealización', en la realización de la existencia". *Ibid.*, 146. "El factor genético que el hombre ha recibido en dote constituye su carácter; pero éste representa, por decirlo así, el genotipo psíquico; lo que el hombre hace con su caudal hereditario, lo que configura con él, corresponde al fenotipo. Pero la instancia que efectúa esa configuración es la persona. Por eso cabe decir que el carácter es algo creado, en tanto que la persona es creadora". *Ibid.*, 176.

67 Cfr. *El hombre en busca del sentido último. El análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*, Barcelona, Herder, 1997, 118. En otro lugar sostiene que en las primeras etapas del desarrollo de la vida humana no hay sentido alguno a menos que se consideren éstas en orden a la vida entera. Cfr. *Raisons de vivre*, ed. cit., 40. Si bien se puede sostener que en la primera obra citada Frank se refiere a la 'píldora anticonceptiva', porque esta publicación es de 1979, mientras que el descubrimiento de la 'píldora abortiva' data de 1980, es manifiesto que en la segunda publicación Frankl sabe de la existencia de la 'píldora abortiva', porque *Raisons de vivre* es de 1993.

sostuviese esta posición hasta el final de sus días es tema que trasciende lo publicado en sus libros y que, por ende, se debe dejar al dictamen de los expertos conocedores de su biografía.

En cualquier caso, no se puede estar de acuerdo con estas dos dudosas hipótesis franklianas referidas al origen de la persona humana, puesto que son incoherentes y, por tanto, precisan rectificación, no sólo por motivos externos a su pensamiento, sino precisamente porque esta posición es incompatible con su propia antropología, y ello por dos motivos: a) uno, porque en ella es claro que lo espiritual, la persona, es superior a lo orgánico, a lo psicofísico, y es obvio que con el aborto se rechaza lo superior, la persona, por causa de lo inferior, lo psicofísico, asunto que es injustificable; b) otro, porque a lo largo de toda su producción literaria reitera que “no hay ninguna situación en la vida que realmente carezca de sentido”⁶⁸, y si el estado de nonato es una más entre las diversas situaciones de la vida humana, ergo... Además, si Frankl admite que “no hay pues... razón alguna de

dudar del sentido incluso de la más miserable de las vidas”⁶⁹, ¿por qué admitir una excepción en el caso de la vida humana que sólo presenta deficiencias físicas, las cuales, obviamente, son menos graves que las psíquicas y, desde luego y sobre todo, que las personales?

5. A modo de sumario

Viktor E. Frankl expone sintéticamente lo que entiende por ‘persona’ de varios modos:

- a) *Ofreciendo diez tesis sobre la persona.* De entre éstas consideramos que son correctas, por lo indicado, las siguientes: la persona es ‘novedad’ (3ª), es ‘espiritual’ (4ª); ‘se trasciende a sí’ (9ª) y ‘es abierta a la trascendencia’ (10ª). Por otra parte, son matizables, en el sentido que se ha señalado, estas otras: la persona es ‘insumable’ (2ª); es ‘existencial’ (5ª); ‘brinda unidad y totalidad’ (7ª); es ‘dinámica’ (8ª). Y son corregibles, según se ha expuesto, estas dos: la persona es un ‘individuo’ (1ª); es ‘yoica’ (6ª).
- b) *Exponiendo que el término ‘persona’ es sinónimo de otros siete vocablos.* De entre ellos se ha sostenido que tal sinonimia es correcta, por las razones indicadas, en los siguientes casos: ‘espíritu’ y ‘corazón’. En cambio, son matizables estos otros: ‘existencia’ y ‘devenir’. Y no parecen apropiados, también por las razones aportadas, los vocablos restantes: ‘individuo’, ‘yo’ y ‘personalidad’.
- c) *Indicando que la persona aparece después de su vida biológica,* lo cual implica admitir que inicialmente el hombre no es sino ‘potencialmente’ persona. Pero este parecer es revisable, y ello, al menos, por tres motivos, dos de los cuales son internos a la propia obra frankliana y el tercero, aunque externo a ella, posee coherencia propia: 1º) En primer lugar, por los argumentos que Frankl mismo aporta en sus publicaciones, textos en los que se ve claro que lo espiritual, la persona, es superior a lo orgánico, a lo psicofísico,

68 *La presencia ignorada de Dios*, ed. cit., 110. En otro texto dice que “el sentido potencial de la vida es incondicional: la vida tiene sentido, potencialmente, bajo todas las condiciones y en todas las circunstancias, aun las más adversas”. *El hombre doliente*, ed. cit., 72. En otro habla de la vida como “algo que siempre tiene sentido”. *La idea psicológica del hombre*, ed. cit., 196. En otro pregunta: “¿con qué derecho nos atrevemos a decir que la vida nunca deja de tener un sentido para todos y cada uno?”. *Ante el vacío existencial. Hacia la humanización de la psicoterapia*, Herder, Barcelona, 1980, 37. En otro afirma: “que el sentido es único, está siempre. Pero jamás falta. Jamás falta el sentido a la vida cambiando”. *Psicoterapia y humanismo*, FCE, México, 1992, 41. En otro añade: “la vida tiene un sentido incluso conserva ese sentido en todas las condiciones y circunstancias”. *La psicoterapia al alcance de todos*, ed. cit., 24. En otro: “la vida no solamente esconde un sentido, un significado único para cada uno de los hombres, sino que nunca deja de tener significado”. *El hombre en busca del sentido último*, ed. cit., 160. Y más adelante: “el sentido de la vida puede hallarse bajo cualquier condición, incluso bajo las más inconcebibles”. *Ibid.*, 188. Y en otros lugares: “La logoterapia dice que la vida tiene un sentido incondicional”. *La psicoterapia y la dignidad de la existencia*, Almagesto, Buenos Aires, 1992, 38. “La vie a un sens pour tous... elle reste pleine de sens dans n’importe quelle circonstance”, *Raisons de vivre*, ed. cit., 6. “La vie a vraiment un sens qu’elle est même inconditionnellement pourvue de sens”. *Ibid.*, 147. “La existencia humana es digna de ser vivida, incluso cuando parece que más bien mereciera la denominación de ‘vida no digna de ser vivida’”. *Logoterapia y análisis existencial*, ed. cit., 154. “La vida tiene un sentido incondicionado y nosotros necesitamos una creencia acondicionada en la vida”. *Psicoterapia y existencialismo*, ed. cit., 134. “La vida ha de tener un sentido bajo cualquier circunstancia, incluso en la peor que seamos capaces de concebir”. *Ibid.*, 286.

69 *Psicoterapia y existencialismo*, ed. cit., 134.

y es manifiesto que con el aborto se rechaza lo superior, la persona, por causa de lo inferior, lo cual es injustificable. 2º) En segundo lugar, porque a lo largo de toda su producción mantiene que no hay ninguna situación en la vida que realmente carezca de sentido; por tanto, tampoco debe carecer de sentido la vida intrauterina biológicamente defectuosa. 3º) En tercer lugar, porque es manifiesto que es la vida biológica, y también la psíquica, por potenciales o menos perfectas, dependen –son activadas– por el acto, la persona, no a la inversa. De lo inferior no puede surgir lo superior. Por tanto, carece de sentido subordinar lo superior a lo inferior. La solución es justamente la inversa.

Referencias

- AA.VV., *Personalismo terapéutico. Frankl, Rogers, Girard*, Kadmos, Salamanca, 2005, 27 y 63.
- Cowen, S. "Ten theses concerning a 'person'", by Viktor R. Frankl", *Journal of Judaism and Civilization*, 3, (2001), 1-11.
- Dominante, M. "L'essere nella sua vocazione relazionale. Modeli a confronto", *Ricerca di senso*, 7/2, (2009), 167 ss.
- Domínguez, X.M. "Viktor Frankl", en *Personalismo terapéutico. Frankl, Rogers, Girard*, Kadmos, Salamanca, 2005, 55.
- Favorini, A.M. - Russo, F. *Relazioni e legami nell'esistenza umana. La lezione di Viktor Frankl*, Milano, Franco Angeli, 2014.
- Fizzotti, E. *La logoterapia di Frankl. Un antidoto alla disumanizzazione psicoanalítica*, Rizzoli, Milano, 1974; versión española: *De Freud a Frankl. Interrogantes sobre el vacío existencial*, Pamplona, Eunsa, 1977.
- Fleckenstein, K-H. "Entrevista a Frankl", en Lukas, E., *Viktor E. Frankl. El sentido de la vida. El pensamiento esencial de Viktor E. Frankl*, Plataforma Editorial, Barcelona, 2008, 22.
- Frankl, V. *Las raíces de la logoterapia. Escritos juveniles*, Barcelona, Herder, 2007.
- Frankl, V. *Búsqueda de Dios y sentido de la vida. Diálogo entre un teólogo y un psicólogo*, Herder, Barcelona, 2005, 131-2.
- Frankl, V. *Psicoterapia y existencialismo. Escritos selectos sobre logoterapia*, Herder, Barcelona, 2ª ed., 2001, 31-2.
- Frankl, V. *La psicoterapia y la dignidad de la existencia*, Almagesto, Buenos Aires, 1992, 43.
- Frankl, V. *La voluntad de sentido*, Barcelona, Herder, 1988, 106-115.
- Frankl, V. *El hombre doliente*, Herder, Barcelona, 1987, 165.
- Frankl, V. *La psicoterapia al alcance de todos*, Herder, Barcelona, 1986, 35.
- Frankl, V. *La idea psicológica del hombre*, Rialp, Madrid, 1984, 125.
- Frankl, V. *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1980, 46.
- Frankl, V. *La presencia ignorada de Dios*, Herder, Barcelona, 1977, 25.
- Frankl, V. *Psicoanálisis y existencialismo*, FCE, México, 4ª ed., 1963, 92.
- Freire, J.B. *El humanismo de la logoterapia de Viktor Frankl. La aplicación del análisis existencial en la orientación personal*, Eunsa, Pamplona, 2ª ed., 2007, 17.
- Funke, G. "¿Para qué necesitamos en realidad un concepto de persona?", *Revista Logo: teoría, terapia y actitud*, IX/17, (1993), 15 ss.
- Polo, L., *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, vol. XV, Eunsa, Pamplona, 2016.
- Popielski, K. "A General concept of Humanity and its Meaning for Psychotherapy: The Anthropological Philosophy of K. Wojtyla and the Concept of Human Nature in V.R. Frankl", *Analecta Frankliana*, (1982), 55-63.
- Schmidt Andrade, C. E. "Categorías antro-po-ontológicas para la lectura de Viktor Frankl", *Stromata*, 48/3-4, (1992), 227-268.
- Schneider, Cl. "El yo (Selbs). Un intento de esclarecer distintos conceptos", *Revista Logo: teoría, terapia, actitud*, VIII/15, (1992), 18 ss.

Sellés Dauder, J.F., *Antropología para inconformes*, Rialp, Madrid, 3ª ed., 2012.

Sellés Dauder, J.F., *Antropología de la intimidad*, Rialp, Madrid, 2013.

Vial Mena, W. *La antropología de Viktor Frankl*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2000, 119.

Wolicki, M. "Viktor Emil Frankl Konzeption der Person", *Roczniki Filozoficzne*, 31/1, (1983), 109-123.

